

FACTORES EXTRALINGÜÍSTICOS EN LA INTERPRETACIÓN SIMULTÁNEA: ESTRÉS Y MEMORIA

Edyta Waluch- de la Torre
Universidad de Varsovia
ewaluch@uw.edu.pl

Resumen

En el presente artículo se delimitan y analizan el estrés y la memoria como factores que determinan la calidad de interpretación simultánea, por un lado, y, por otro, se comprueba hasta qué punto estas aptitudes son imprescindibles para una realización correcta de interpretación. Parece evidente que los resultados obtenidos hasta ahora en este campo de investigación son muy escasos, puesto que la aplicación de neurolingüística y de psicolingüística en la interpretación simultánea constituye, actualmente, un verdadero *novum*. El análisis de dichos factores pretenderá poner en una tela de reconsideraciones los métodos y factores en los que se apoya hoy en día la enseñanza e instrucción de intérpretes tanto en las universidades como en las instituciones públicas. Además del estrés y la memoria, se mencionan también brevemente otros factores, tales como: rendimiento de atención, rapidez de reflejos, facilidad del acceso semántico, inteligencia no verbal, personalidad y su influencia en la técnica de hablar en público, etc.

Palabras clave

interpretación simultánea, factores extralingüísticos, memoria, estrés.

Introducción

En el presente artículo describimos los factores extralingüísticos más importantes que intervienen en el proceso de la correcta realización de interpretación simultánea. El análisis no se enfoca en profundizar dichas características, puesto que para abordarlas habría que realizar investigaciones separadas, sino que intenta dar constancia y evidenciar los fenómenos más relevantes a fin de que se puedan emplear / eliminar en el proceso de aprendizaje o realización de traducciones orales¹. Las investigaciones acerca de la interpretación simultánea empezaron a surgir en la década de los 70. Hasta la actualidad, los pocos estudios interdisciplinarios al respecto apenas han determinado conceptos fundamentales referentes al procesamiento cerebral y mental en el transcurso del proceso de interpretación. Cabe destacar que la escasez de trabajos de investigación, tanto teóricos como empíricos, en este campo, seguramente se debe a que tales estudios requieren fusionar análisis difícilmente enlazables por pertenecer a ámbitos muy heterogéneos de la ciencia. Basta mencionar que a fin de analizar con debido detalle el modelo de la interpretación no es suficiente el empleo de una sola técnica operativa sino que hay que entremezclar varias metodologías. De

¹ Al elaborar los criterios de la presente investigación, consideramos obvio el hecho de que el análisis abarca intérpretes profesionales cuyos conocimientos de dos lenguas (LO: lengua origen y LM: lengua meta) están en el mismo o muy próximo nivel gramatical, lexical y cultural.

ahí que necesariamente surja un sincretismo analítico entre la lingüística propiamente concebida y la psicología, la neurología, la traductología, la cognición o la lógica. A fin de dar cuenta de todos los fenómenos que transcurren durante el proceso de la interpretación es necesario integrar todos estos campos, lo que a veces no es fácil de lograr, puesto que la interrelación entre tantas áreas aparentemente muy disímiles puede resultar inabarcable o confusa.

Por consiguiente, los métodos de análisis de la interpretación simultánea más frecuentes parecen ser los estrictamente gramaticales que investigan, de modo contrastivo, los paralelismos léxicos, semánticos, sintácticos, morfológicos así como los fonéticos. Este tipo de metodología pone de relieve las diferencias sistemáticas que evidencian el grado de dicotomía lingüística entre las dos lenguas con las que trabaja el intérprete, lo que claramente tiene repercusiones en la efectucción de la interpretación simultánea. Sin embargo, los factores extralingüísticos que analizamos a continuación también desempeñan un rol bien determinante.

Factores extralingüísticos innatos ¿versus? adquiridos

Los factores extralingüísticos que intervienen en la realización de la interpretación simultánea y la condicionan, desde la perspectiva experiencial, pueden dividirse en las competencias innatas y adquiridas. Las primeras comprenderían tales aspectos como: buena memoria a corto plazo junto con la habilidad de hacer referencias a las ocurrencias almacenadas por la memoria a largo plazo, habilidades de entender, memorizar y relacionar acontecimientos de la actualidad, buenas y rápidas posibilidades de análisis y síntesis y predisposiciones de hablar en público sin dificultades (es decir, las predisposiciones caracterológicas innatas relacionadas con el modo de hablar: la rapidez de reflejos, la claridad de expresión —la pronunciación en general—, la posibilidad de centrar la atención, el timbre de la voz, etc.). Carroll (1978: 100) menciona los siguientes cuatro factores al determinar el modelo de la inteligencia verbal innata: fluidez de ideas, fluidez de expresión, fluidez de asociación y facilidad para nombrar (*facility of naming*).

Un papel marginal y aparentemente superficial, pero esencial en algunos contextos profesionales, lo desempeña también la rapidez incondicional en la pronunciación o la repetida fonofagia² de la expresión. Es habitualmente reconocida, por ejemplo, la tendencia del habla rápida (a veces vertiginosa) de los andaluces. Si el ponente no tiene en cuenta la labor del intérprete, en muchos casos, esa tendencia al habla veloz puede constituir el único obstáculo para la realización adecuada de la interpretación. Además, este fenómeno claramente entremezcla la necesidad de poseer buenos reflejos perceptivos por parte del intérprete (actitud innata) con la capacidad de identificar los fenómenos propios de un registro regional, informal o de un sociolecto popular (competencia adquirida).

La determinación de los factores extralingüísticos adquiridos parece ser más complicada. En este grupo suelen incluirse los aspectos que pueden perfeccionarse a lo largo de la carrera académica del intérprete, así como durante su experiencia profesional. En este ámbito se mencionan tales competencias como, p. ej.: la capacidad de mantener la entonación y el ritmo de la expresión

2 El fenómeno es común en español y otras lenguas y dialectos, quizá más acentuado en andaluz: la confusión entre [r] y [l] o su pérdida (puede tener influjo mozárabe), cambio vocálico: [a]>[e] y consonántico>: [tʃ]>[s] retrofleja.

adecuados, aptitud retórica bien perfeccionada, almacenamiento debido de la información de llegada, control de ansiedad (sudación, ritmo cardíaco, presión arterial), resistencia al estrés, rapidez de acceso semántico, aplicación proporcionada de las pausas, fluidez de expresión, etc. Hasta ahora no se ha comprobado cuáles de estas actitudes pueden considerarse innatas por excelencia y cuáles (y en qué grado) pueden ser aprendidas por vía académica o / y a través de la experiencia profesional.

Deteniéndonos aún en las aptitudes innatas y aprendidas hay que tener en cuenta que los estudios dedicados a enfatizar la necesidad de poseer las capacidades congénitas a fin de elaborar bien la interpretación (sea consecutiva, sea simultánea o a la vista) desmitifican la relación entre el proceso de adquisición y el perfeccionamiento del taller del intérprete. Según varias fuentes, la personalidad de los profesionales debe ser preestablecida y, en el caso de que no posean debidamente desarrolladas algunas de las facultades, algunos simplemente no deben (no pueden) efectuar bien las traducciones orales por mucho que aprendan o se esfuercen. Esta teoría se refiere a los factores puramente extralingüísticos, sobre todo, al tipo de personalidad. Se sostiene, por ejemplo, que las personalidades del tipo sanguíneo³ y colérico se caracterizan por mejores predisposiciones de efectuar las interpretaciones. Los primeros poseen un tipo del sistema nervioso rápido y equilibrado, así como, por naturaleza son comunicativos y receptivos, rasgos que facilitan, en gran medida, el procesamiento correcto de la interpretación. Los segundos, con temperamento colérico, pueden tropezar con algunos problemas referentes al equilibrio de ansiedad o estrés, pero su alta reactividad a los estímulos exteriores y su alto nivel de centrar la atención hacen que su labor se efectúa de modo muy eficaz y efectivo. Se estima (Collados *et al.*: 2007) que la media del 60% del mismo texto de llegada que transforman los intérpretes a la lengua meta en el caso de los coléricos alcanza hasta el 80% en comparación con otros tipos de personalidades. Los otros dos tipos del temperamento, es decir, las personas melancólicas y flemáticas, poseen el sistema nervioso basado en un funcionamiento lento y débil que las caracteriza por tener una baja sensibilidad y concentración de la atención. Su baja reactividad a los estímulos exteriores y una lenta correlación de la actividad a la reactividad, en consecuencia, son motivo de un procesamiento lento y superficial durante la interpretación.

En torno a los factores mencionados hasta ahora se produce una polémica tenaz referente a la categorización de los factores innatos y de los aprendidos. Por ejemplo: buena memoria, siendo considerada una aptitud innata puede perfeccionarse a través de varios ejercicios, instrucciones o actuaciones⁴. El timbre de la voz o la tonalidad de la expresión oral son rasgos relevantes en la percepción de la interpretación. El tono áspero o estridente puede hacer la percepción auditiva hostil y, en definitiva, puede causar efectos negativos sobre la recuperación de la información por parte de los oyentes. Sin embargo, también en este caso, aunque mediante un proceso mucho más complicado, se puede equilibrar la tonalidad y llegar a un punto admisible de la entonación. Tomando en cuenta el hecho de que la emisión de la voz humana, en términos más generales, se divide en tres tipos: traqueal, gutural y nasal, está comprobado que la tonalidad más convincente que ayuda a alcanzar el mayor acierto fónico-auditivo es la traqueal. Los profesionales que trabajan con

3 Clasificación del temperamento humano según Hipócrates (460-370 AC).

4 Lo demuestra Torres Díaz (2000:52) a base de los experimentos en los estudiantes de la interpretación simultánea al intentar mejorar los efectos de almacenamiento de información a corto plazo.

la voz (periodistas, locutores, cantantes, últimamente también políticos y profesores) aprenden la manera de emplear la tráquea en la espiración sonorizada. Los logopedas o profesores que imparten asignaturas relacionadas con la emisión de voz afirman que en cada etapa de la vida humana se pueden perfeccionar los mecanismos que mejoran la sonoridad del timbre de voz (obviamente con la edad esta tarea se vuelve cada vez más difícil, pero no imposible). Hay que añadir que a las funciones innatas se juntaría también una serie de trastornos neuronales o cerebrales que pueden impedir la efectucción correcta de la interpretación. Dentro de una vasta gama de disfunciones pueden ocurrir unas de las que a veces ni siquiera podemos estar conscientes y que pueden provocar tan sólo unos obstáculos pasajeros o momentáneos corregibles⁵.

Sin embargo, nuestra propia experiencia nos confirma que el estrés y la memoria, desempeñan un rol primordial en el perfil profesional de un intérprete simultáneo. Por esta razón, a continuación describimos con más detalles estos dos factores, dejando de lado los otros más secundarios o marginales.

Estrés (control de ansiedad)

La realización de la interpretación simultánea se somete normalmente (sobre todo al principio de la carrera profesional) a un alto grado de estrés. Este fenómeno se debe a una amplia correlación

5 Pueden ser las siguientes:

- *disfemia* (*tartamudez*) (del griego: *δυσ* = dificultad o mal y *φημι* = hablar) que constituye un tipo de trastorno del habla (no un trastorno del lenguaje) que se caracteriza por interrupciones involuntarias del habla que se acompañan de tensión muscular en cara y cuello, miedo y estrés. Ellas son la expresión visible de la interacción de determinados factores orgánicos, psicológicos y sociales que determinan y orientan en el individuo la conformación de un ser, un hacer y un sentir con características propias. La disfemia puede imposibilitar la realización de la interpretación, pero también puede eliminarse o disminuirse considerablemente a través de unos ejercicios logopédicos adecuados;
- *agnosia* (del griego *ἀγνοσία*: desconocimiento) que es una interrupción en la capacidad de reconocer estímulos previamente aprendidos o de aprender nuevos estímulos sin haber deficiencia en la alteración de la percepción, lenguaje o intelecto;
- *disfasia* (del griego: *δυσ* = mal o dificultad y *φασις* = palabra) que evidentemente dificulta y, en la mayoría de los casos, excluye las posibilidades de una elaboración correcta del discurso (desde el punto de vista fónico) y que constituye un trastorno idiopático (no orgánico) en la adquisición del habla, debido a alteraciones en las estructuras de percepción, integración y conceptualización del lenguaje. Puede ser la pérdida parcial del habla debida a una lesión cortical en las áreas específicas del lenguaje;
- *afasia* (semántica, auditiva) (del griego: *α* = sin y *φασις* = palabras/lenguaje) que es una pérdida del habla causada por la pérdida de ideas. Puede ser una pérdida total o parcial de la capacidad de hablar a causa de lesiones locales en las zonas corticales del lenguaje;
- *afemia* (del griego: *α* = sin y *σκαμμον* = yo hablo), lo contrario de afasia, es decir: una presencia de las ideas, pero la ausencia del habla a fin de expresarlas;
- *disartria* (del griego: *δυσ* = mal o dificultad y *αρθρον* = articulación) que constituye la presencia de las alternaciones y dificultades asociadas con los componentes fonológicos, es decir, con la realización de los sonidos del lenguaje;
- *rinofonía* (del griego: *ρινος* = nariz y *φωνεε* = voz) que es una emisión exagerada de la resonancia nasal. La nasalidad;
- *rimolalia* (del griego: *ρινος* = nariz y *λαλεο* = hablar) que consiste en la imperfección del tono y timbre de voz y defecto de la pronunciación a causa de daño anatómico-fisiológico del aparato fonador (labios, paladar, nariz). Se manifiesta en la nasalización de la voz y lenguaje sin entonación;
- *dislalia* (del griego: *δυσ* = dificultad, anomalía y *λαλία* = habla) constituye un trastorno en la articulación de los fonemas. Se trata de una incapacidad para pronunciar correctamente ciertos fonemas o grupos de fonemas. Defecto en la pronunciación a pesar de que la condición de los músculos articulatorios y la audición sea normal;
- *alalia* (del griego: *α* = sin y *λαλεο* = hablar) que es una ausencia o insuficiencia del lenguaje a causa de una lesión orgánica en las zonas corticales que controlan el lenguaje;
- *taquilalia* (del griego: *τακως* = rápido y *λαλεο* = hablar) que presenta el habla patológicamente rápida y apresurada;
- *bradilalia* (del griego: *βραδως* = lento y *λαλεο* = hablar) que constituye un defecto que se manifiesta en el habla patológicamente lenta, el habla es monótona. Las causas pueden ser orgánicas o funcionales;
- *disfonía* (del griego: *δυσ* = mal o dificultad y *φωνεε* = voz) que es una dificultad de la voz a causa del camino patológico del sistema de fonación o defecto de la fuerza, altura y ritmo de voz; etc.

de varios factores, entre los cuales hay que tomar en cuenta principalmente la ansiedad que constituye un reflejo del estado anímico del intérprete como consecuencia del estrés autopercebido. Los factores que lo evocan están determinados, en gran medida, por el “significado personal” que el sujeto otorga a las situaciones y a los contextos que suelen estar asociados con las emociones tales como, por ejemplo: el miedo, la inseguridad, las ganas de caer bien, la incertidumbre, las dudas, la indecisión, etc. Lazarus (1983: 101) distingue tres estados psicológicos estresantes, en función de la autopecepción que el individuo realice de los acontecimientos: daño, amenaza y reto. Lo que nos interesa en el presente contexto es la tercera destreza la cual sitúa al sujeto frente a un reto profesional de realizar una labor frente al público. El estrés evocado en esta situación comprenderá aquellas situaciones en las que hay que realizar demandas difíciles de solventar. Por consiguiente, podemos arriesgar la hipótesis de que, con el tiempo y junto con la adquisición profesional cada vez mayor, debe aumentarse la confianza del intérprete en sus capacidades de resolver las dudas e incertidumbres mediante la motivación y el despliegue de sus recursos de afrontamiento.

Normalmente, en las clasificaciones de estrés, se toma en cuenta el concepto de lo perjudicial y de lo positivo. Selye (1974) elaboró las primeras pautas de clasificación y realizó un primer intento denominador del estrés, diferenciando entre:

- *distrés*, o llamado de otra forma *estrés negativo*, que está asociado a una emocionalidad negativa, así como al desarrollo de alteraciones fisiológicas considerables y perjudiciales, y
- *eustrés*, o así llamado también *estrés positivo*, asociado, por el contrario, a la vivencia de emociones gratificantes, así como a la promoción de un estado físico saludable.

Obviamente, la dosis del eustrés al realizar la labor de la interpretación puede resultar muy gratificante. Los cambios que se producen en la respuesta de estrés pueden tener una clara influencia positiva (especialmente si la situación estresante es de corta duración), puesto que:

- ayudan al organismo en la realización de un gran esfuerzo físico;
- eliminan las conductas que no son adaptativas ante una situación de duda o incertidumbre;
- facilitan la evaluación de la situación incrementando la alerta, la concentración y la vigilancia, así como la toma de ejecución de soluciones o selecciones ante dicha situación estresante.

Estas modificaciones facilitan, pues, cualquiera de los tipos principales de respuestas conductuales del sujeto sometido al factor estresante. Hay que subrayar también que esta “respuesta de estrés” del organismo puede ser incrementada en función de la novedad o lo imprevisible que sea la situación estresante (lo que comentamos abajo), así como de la capacidad de control que el individuo tiene sobre el estímulo adversito (ya sea ponerle fin, disminuir su intensidad o su frecuencia).

Las investigaciones dedicadas a estas cuestiones se han centrado en los aspectos fisiológicos. Así se ha estudiado⁶ la actividad cardiovascular en la interpretación simultánea, las causas de estrés durante la interpretación, la relación entre el estrés y la calidad de la expresión en turnos de interpretación prolongados mediante análisis químicos y psicológicos, pero apenas se ha analizado

6 Las referencias bibliográficas a los fenómenos en cuestión se proporcionan en la bibliografía.

cómo el estrés afecta a la competencia de la interpretación. La capacidad de manejar la ansiedad e influir en ella corresponde a la consciencia del intérprete que conoce y sabe determinar el grado de resistencia al estrés. Esta resistencia se evalúa en las pruebas de acceso para empezar la carrera de estudios de interpretación. Indudablemente, la tolerancia al estrés constituye una parte no desdeñable en la predicción del rendimiento. Para constatar la tolerancia al estrés, podemos observar a los intérpretes sometidos a largas sesiones de interpretación en una situación de estrés continuo y creciente. Al parecer, algunos se sienten más relajados y otros, más tensos al realizar su trabajo. Los resultados de estas observaciones fácilmente son perceptibles a través de los detalles extralingüísticos tales como, p. ej. el timbre (a veces temblor) de la voz, la entonación baja, la respiración profunda, las pausas en las secuencias frásicas demasiado largas, etc. De ahí que el comportamiento de los intérpretes en situaciones de estrés a partir de la observación de síntomas de ansiedad desempeñe un papel importante al igual que la capacidad de trabajar en condiciones de gran tensión durante largos períodos, aspecto considerado como una de las aptitudes imprescindibles para la interpretación o como un elemento predictor de la competencia.

En caso de las interpretaciones simultáneas podemos hablar también de un factor de “novedad” que ocurre muy frecuentemente, puesto que raramente los intérpretes tienen la posibilidad de conocer el contenido de su trabajo antes de la interpretación. Debido al síndrome de *neofobia* (miedo a lo nuevo, desconocido) que constituye una característica natural (si no se eleva a niveles exagerados), este tipo de situaciones desencadenan una consistente respuesta de estrés en la gente, si bien, generalmente de magnitud moderada o leve.

Si nos fijamos en el fenómeno del estrés en este contexto concreto y desde una perspectiva evolutiva, la principal ventaja de la respuesta fisiológica al estrés sería la capacidad de preparar a los organismos para la acción, de modo puntual y urgente. La idea es que el sujeto cuente con recursos para aumentar sus capacidades de reacción ante un reto o una situación que provoque su inseguridad o duda. La respuesta del estrés tendría una doble funcionalidad: la de incrementar enormemente la capacidad de los individuos para desplegar actividad, y la de aumentar, al menos temporalmente o puntualmente, la resistencia ante circunstancias adversas. Nos referimos, por consiguiente, a un patrón de activación fisiológico transitorio. Según Sandi *et al.* (2001), una vez pasada o resuelta la “amenaza” (por ejemplo, en situaciones cuando el intérprete se da cuenta de que el tema no le es ajeno y que tranquilamente domina el léxico), la estimulación del sistema nervioso simpático cederá.

La evidente desventaja de esta respuesta fisiológica de estrés, sin embargo, puede surgir cuando su activación no es transitoria ni puntual. Una sobreactivación mantenida en el tiempo más largo puede desencadenar efectos altamente perjudiciales y trastornar la realización de la interpretación. Situaciones de este tipo ocurren, a veces, en otras circunstancias, p. ej., durante los exámenes orales cuando los estudiantes, a pesar de estar preparados, no son capaces de expresar sus ideas delante del profesor o cuando no nos sentimos hábiles de dar una réplica acertada a nuestro interlocutor aunque la tengamos en nuestra mente. Si, en algunas ocasiones de este tipo, las circunstancias estresantes no desaparecen, el organismo mantiene de forma prolongada la reacción de alarma, lo que, en casos extremos, puede provocar una percepción apática, descortés, agresiva o poco profesional y molesta para los oyentes. Por consiguiente, si los signos fisiológicos de estrés fuesen de cierta magnitud, en lugar de suponer alguna ventaja, entorpecerían la actuación del intérprete.

Por ello, se debe hacer una analogía entre las personas que suelen realizar bien las intervenciones públicas y los intérpretes, puesto que, para muchos, hablar en público, bien en una reunión o ante un auditorio, es un trance altamente perturbador. En estas circunstancias, la taquicardia, la sequedad de la boca, la sudación no ayudan nunca a elaborar o interpretar un discurso o interpretación pausados y coherentes. Por el contrario, el resultado siempre es opuesto: el lenguaje se hace torpe, la mente se embota, la voz es temblorosa y poco nítida. Todo esto, a su vez, genera en el intérprete nuevas fuentes de estrés de origen psicológico, basadas en sentimientos de culpabilidad, fracaso, ideas negativas sobre las consecuencias, etc., creando casi un círculo vicioso sin salida. En tales situaciones, la prolongación de la respuesta del estrés que emite nuestro organismo, entre otros motivos, por el desgaste tan grande que se supone para el mismo, pasa a ser altamente nociva a muchos niveles.

Es por todas estas razones que debemos siempre tomar consciencia, plantear y trabajar una “adecuación” de la respuesta fisiológica de estrés. Considerando verdadera la hipótesis de que el grado leve o razonable de estrés aún conserva claras ventajas adaptativas en situaciones que pueden ser importantes, se trata, en parte, de un mecanismo de autoprotección útil, que difícilmente desaparecerá de nuestro repertorio fisiológico y conductual. El reto de la eliminación del estrés durante la realización de interpretaciones simultáneas, por tanto, se sitúa en realizar un cambio a nivel psicológico. La solución no se encontrará en la exclusión del estrés de nuestra reacción fisiológica, sino en la delimitación de ella a aquellas circunstancias en las que puede actuar como catalizadora para la mayor eficacia de la expresión verbal. A este fin, tanto desde el punto de vista preventivo como paliativo, consideramos que el propiamente dicho “conocimiento” de las características de nuestras respuestas fisiológicas y, en general, de las bases psicológicas del estrés y de la función cognitiva, será de gran ayuda para aprender a ejercer un control sobre la reactividad ante las situaciones que puedan generar cualquier tipo de perjuicio laboral.

Si bien, como hemos mencionado anteriormente, son escasos los estudios empíricos sobre la repercusión del estrés en la interpretación, parece que existe un consenso en considerar el estrés como un factor intrínseco a esta actividad y que el éxito de la interpretación depende en gran medida de la capacidad de hacerle frente, aunque sus repercusiones no están claramente definidas. Consideramos que la traducción simultánea por ser inmediata y por realizarse sin preparación en una situación comunicativa con el público constituye una modalidad de contacto interpersonal en la cual el estrés es un componente fijo, pero reducible en el tiempo y con el aumento del periodo de la experiencia profesional.

Memoria (a corto plazo)

El papel de la memoria, considerada tradicionalmente un componente esencial de la interpretación, se encuentra entre los factores que han suscitado un mayor interés en la investigación en nuestro ámbito.

Gracias al sistema nervioso central somos capaces de organizar las experiencias pasadas como “memorias”, con el fin de conseguir una mejor adaptación a las circunstancias venideras. Los intentos de clasificar la memoria han sido numerosos y, por consiguiente, se han propuesto distintas

divisiones. A grosso modo, y a base de una compilación de múltiples clasificaciones, podemos adaptar la siguiente división de la memoria:

- memoria a corto plazo;
- memoria de trabajo (memoria de referencia);
- memoria intermedia;
- memoria a largo plazo.

Los dos primeros tipos son los que más nos interesan, puesto que (precisamente estos) juegan un papel primordial en la realización de la interpretación simultánea⁷. La memoria intermedia o a largo plazo, están más bien relacionadas con la inteligencia verbal o las aptitudes de asociación del intérprete.

Así, pues, la memoria a corto plazo se refiere a un sistema que retiene la información recientemente adquirida en un periodo determinado. Cuando una noticia solamente accede a este tipo de memoria estará disponible para su recuerdo durante unos segundos o minutos tras el contacto. Uno de los más claros ejemplos es la retención momentánea la cual también realizamos en nuestra vida día a día recordando algunas secuencias de números (del teléfono, por ejemplo), o algunas contraseñas, etc. Cuando su utilidad es únicamente inmediata, es decir, no tenemos previsto volver a necesitar su conocimiento en el futuro, lo normal es que dichas secuencias se mantengan en nuestra memoria transitoriamente hasta el momento en el que son utilizadas, y que después se olviden.

Miller (1956) fue el primero que se fijó en la capacidad restringida de la memoria a corto plazo estableciéndola en 7 ± 2 ítems, aunque este concepto se puede aplicar a unidad o trozo de información. Según Baddeley (1986), la capacidad o amplitud real de la memoria es de 2 ó 3 ítems, ya que éstos se retienen de forma pasiva sin exigir la actividad de operaciones de control. Cuando el número de ítems es superior, se excede la capacidad de almacenamiento automático y se requieren actividades propias de la memoria operativa (operaciones de control). La estimación clásica de la capacidad de la memoria a corto plazo (7 ± 2 ítems según Miller: 1956) no corresponde, por tanto, a un almacenamiento automático, sino que implica procesos de recodificación, repetición, etc.

Por su parte, Webb (2007) sostiene que la memoria a corto plazo tiene una naturaleza muy breve y momentánea y que la capacidad del cerebro para esta forma de almacenamiento de información es muy limitada. La información que contiene la memoria a corto plazo debe actualizarse de manera continua (mediante representaciones auditivas, visualizaciones, etc.) o bien desaparece al poco rato. El tiempo que tarda en dispersarse oscila, según este autor, entre unos 30 segundos y unos pocos minutos.

La memoria de trabajo (del inglés: *working memory*) constituye un tipo peculiar de memoria que puede ubicarse justo al lado de la memoria a corto plazo. Algunos autores consideran sinónimos los términos de memoria a corto plazo y de memoria de trabajo, mientras que otros consideran que la memoria a corto plazo es la zona de tan solo almacenamiento, mientras que la memoria de trabajo

⁷ Claramente existen otras clasificaciones que dividen la memoria en, p. ej.: *declarativa, explícita, semántica, episódica, implícita, sensorial*, etc. Sin embargo, y de acuerdo con los objetivos del presente artículo, hemos creado una clasificación más acorde con lo que supone el procesamiento cerebral durante la efectución de tareas de una interpretación simultánea.

se refiere al procesamiento activo para retener la información que se aplica a las situaciones del almacenamiento temporal de información que necesita mantenerse accesible mientras está siendo objeto de un procesamiento. Se trata de un tipo de memoria especialmente empleada durante el aprendizaje de destrezas complejas que requieren la representación simultánea de distintos tipos de información para su procesamiento cognitivo. Normalmente, el concepto de memoria de trabajo se utiliza en contraposición al de *memoria de referencia*, la cual comprende un tipo de memoria más permanente, producida por la exposición a condiciones consistentes y que, por tanto, pertenece a la división de memoria a largo plazo. Por consiguiente, consideramos la memoria de trabajo como esencial en los procesos de realización de las interpretaciones simultáneas.

De este modo, y siguiendo a Baddeley (1986), podemos fijarnos en un interesante modelo que se relaciona estrechamente con este tipo de memoria. Lo constituye la memoria operativa que tiene que ver con una de las etapas básicas en la actividad del intérprete, es decir, con la simultaneidad de contenido, emitido por el orador y restituido por el intérprete (que está al lado de la simultaneidad de la escucha del intérprete y del habla del orador y de la simultaneidad de escucha del intérprete del habla del orador y de su propia habla). Este tipo de memoria se considera responsable de la retención y procesamiento de la información, así como de la realización de actividades cognitivas esenciales, como el razonamiento y la comprensión.

Otra función que se ejecuta en la memoria operativa es la de encadenar la información nueva que se está recibiendo oralmente con información anterior propia de la experiencia subjetiva y de los conocimientos del intérprete, almacenada previamente en la memoria a largo plazo, es decir, se trata de ejecutar la tarea de reactivación de información pasiva.

Hasta ahora nos hemos referido a un papel muy concreto de la memoria, la memoria a corto plazo. También se señala que mediante la práctica constante de esta modalidad de traducción se desarrolla la memoria a largo plazo en cuanto a la disponibilidad léxica, a la facilidad de recuperación de términos de baja frecuencia (Spilka: 1966, Weber: 1990, Pratt: 1990).

A fin de mejorar la memoria de trabajo que hace parte de la memoria operativa normalmente se aplica una variante del ejercicio pre-cabina que comprende:

- análisis de la información;
- memorización de la información;
- reformulación de la información memorizada.

Para trabajar en esta fase del procesamiento cerebral resulta ideal emplear fragmentos o frases de un mismo discurso de estructura cada vez más complicada. Para ello, la manipulación del material suele ser necesaria. Tomando en cuenta la correlación de la memoria y la atención, se puede arriesgar la hipótesis de que el punto de convergencia se sitúa en los mecanismos de memoria a corto plazo, tanto como en los mecanismos de almacenamiento y retención. Los espacios cerebrales de trabajo en los cuales se ejecutan procesos de control y coordinación propios del pensamiento son de capacidad limitada. Es en este sentido en donde la memoria operativa resulta indistinguible de los procesos atencionales controlados. El modelo de esfuerzo y atención para la interpretación simultánea de Gile (1995) se centra exactamente en la necesidad de equilibrio mantenido en el empleo de las capacidades mentales durante la interpretación. El modelo pone hincapié básicamente

en la división de la atención y el esfuerzo de la memoria, y considera que ambos no son en absoluto involuntarios. El intérprete potencia estos esfuerzos como medio estratégico, no sólo ante las dificultades del discurso, sino también ante la complicidad añadida que supone una estructura gramatical diferente entre las lenguas de trabajo (tales como, p. ej., el francés, el chino y el inglés o el polaco). Gile (1995) parte de la hipótesis constatada de que los errores en la interpretación proceden de una serie de dificultades a lo largo del proceso: discursos rápidos, densos, restitución de nombres propios, palabras confusas, acentos regionales, cifras, enumeraciones, densidad de términos técnicos, mal orador y mala pronunciación, etc.

Gerver (1974) observó que la retención de información por los intérpretes era menor tras la interpretación simultánea que tras la simple escucha o el seguimiento (*shadowing*). Las investigaciones posteriores (Lambert, 1989) han demostrado que el recuerdo libre de material verbal era mayor tras la interpretación consecutiva que tras la simultánea. Darò y Fabbro (1994) en un estudio experimental señalan que el menor recuerdo en la interpretación simultánea probablemente es debido al efecto de la supresión articulatoria que obstaculiza el funcionamiento normal del mecanismo de repaso subvocal. Padilla (1995) constató que, en condiciones de supresión articulatoria, el recuerdo de palabras y dígitos en los intérpretes profesionales era significativamente mayor que en los no intérpretes.

Considerando que en la labor de un intérprete es necesario siempre potenciar los límites de la capacidad de procesamiento, es importante la necesidad de desarrollar las capacidades de la memoria para afrontar el material lingüístico, verbalizar lo máximo del contenido original, entrenar la retención (necesaria por ejemplo en casos de lenguas que tienen estructuras sintácticas totalmente diferentes) y para disminuir el tiempo de reacción.

Para poder realizar todo esto, parece evidente que el intérprete deba poseer el conocimiento de los procesos cognitivos ocurrientes durante la realización de la traducción simultánea, del hecho de que son la memoria y la atención las habilidades más implicadas en el proceso, de que tienen que detectar qué estructuras de la memoria y la atención tienen un papel determinante, así como qué procesos de memoria se desarrollan y qué capacidad poseen de sus recursos de memoria y de cómo potenciarlos. De otros factores parcialmente relacionados con la memoria de trabajo en caso de la interpretación podemos mencionar también: el modo de aprender a equilibrar y sostener un estado de alerta incesante de todos los recursos mencionados anteriormente durante un período prolongado de tiempo, la manera de graduar y ajustar la capacidad de sus recursos entre las distintos procesos concurrentes que abarcan el procesamiento en cuestión, de forma que el excesivo enfoque de la atención en una tarea determinada no debilite la ejecución de otra, etc.

Según estas ideas, siempre cuando tomemos en cuenta los mecanismos relacionados con la memoria de trabajo en caso de la interpretación simultánea, tenemos que tener presente que a través de su almacenamiento la traducción es susceptible de sufrir modificaciones o interferencias. En realidad, numerosos datos avalan que, además de implicaciones que hemos comentado, existe una vasta gama de procesos neurobiológicos subyacentes a cada fase (aunque mantendrían una cierta independencia) que, por su vez, dependen de otros factores relacionados tanto con la personalidad del intérprete (aptitudes psicológicas) como con su estado biofísico (aptitudes innatas o genéticas).

Conclusiones

En definitiva, después de analizar tan sólo unos rasgos más generales hay que admitir que la polémica existente, relacionada con la categorización de los factores que deberían descalificar a los potenciales candidatos o apoyarlos en la escogida de la profesión, tiene sus motivos justificados.

Por un lado, podemos defender la tesis de que hay pocos factores que determinan la calidad de interpretación simultánea *a priori* y que la mayoría de ellos puede mejorarse al someterlos a un proceso de perfeccionamiento profesional.

Por otro lado, tan solo el hecho de que una persona nazca con el temperamento sanguíneo o colérico sin neurofisiopatologías comprobadas, no quiere decir que sea de entrada un buen intérprete.

Aunque, y tal como lo hemos demostrado, el estrés y la memoria pueden resultar corregibles, dependen de las aptitudes innatas (o lo constituyen en parte), por lo cual, en gran medida, determinan la realización de la interpretación.

Esperamos que con este artículo, hayamos abierto una línea para las futuras aproximaciones empíricas al tema que diseñen otros métodos de análisis distintos a los empleados hasta el momento y que sirvan para determinar la memoria de trabajo, así como el estrés como factores mejorables y corregibles. No cabe duda de que el papel tanto de la memoria como del estrés en la interpretación simultánea es un campo de estudio abierto, al que habrá que referirse con mayor precisión y amplitud en el futuro.

Bibliografía

- Baddeley, A. D. (1986), *Working Memory*, Oxford, Clarendon Press.
- Carroll Band, J. (1978), *Linguistics Abilities in Translators and Interpreters* New York, AEP.
- Collados A., Pradas M. M., Stévaux E., García Becerra O. (eds.) (2007), *La evaluación en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*, Granada, Editorial Comares.
- Daró, V., Fabbro, F. (1994), "Verbal Memory during Simultaneous Interpretation: Effects of Phonological Interference", *Applied Linguistics*, 15, 337-341.
- Dorland, J. (2005), *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina*, España, Elsevier.
- Klonovicz, T. (1994), "Putting one's heart into simultaneous interpretation", *Bridging the Gap, Empirical Research in Simultaneous interpretation*, Amsterdam-Filadelfia, John Benjamins, 98-123.
- Gile, D. (1995), *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- Grever, D. (1974), "The Effects of Noise on the Performance of Simultaneous Interpreters: Accuracy of Performance", *Acta Psychologica*, 38, 159-167.
- Lambert, S. (1989), "Information Processing among Conference Interpreters: A Test of the Depth-of-Processing Information", *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation*, Campanotto, Udine, 66-91.
- Lambert, S. (1991), "Aptitude Testing for Simultaneous Interpretation at the University of Ottawa", *Meta*, 36, vol. 4, p. 486.
- Lambert, S., Moser-Mercer, B. (eds.) (1994), *Bridging the Gap, Empirical Research in Simultaneous*

- Interpretation*, Amsterdam-Filadelfia, John Benjamins.
- Lazarus, R. S. (1983), *Estrés y procesos cognitivos*, Barcelona, Martínez Roca.
- Miller, G. A. (1956), "The magical number seven, plus minus two: some limits on our capacity for processing information", *Psychological Review*, 6, 3: 81-97.
- Padilla, P. (1995), *Procesos de memoria y atención en la interpretación de lenguas*, Tesis doctoral inédita, Granada, Universidad de Granada.
- Pratt, S. (1990), "L'Importance de la traduction à vue pour l'enseignement de l'interprétation et de la traduction", *La Traduction, Profession Créative: Actes du XIIe Congrès Mondial de la FIT*, Belgrade.
- Sandi, C., Venero, C., Cordero, I. M^a (2001), *Estrés, memoria y trastornos asociados. Implicaciones en el daño cerebral y el envejecimiento*, Barcelona, Ariel.
- Selye, H. (1974), *Stress without Distress*, Philadelphia, Lippincott.
- Spilka, I. (1966), "La Traduction à vue instrument de formation", *Meta*, 2, 43-64.
- Starr, C. y Taggart R. (2008), *Biología: La unidad y diversidad de la vida*, Madrid, Cengage Learning Editores.
- Torres Díaz, M^a G. (2000), "Aptitudes innatas o aprendidas en la traducción de conferencias", *Trans*, n° 4, pp. 47-64.
- Webb W. (2007), *Neurología para el logopeda*, Barcelona, Mosby.
- Weber, W. (1990), "The Importance of Sight Translation in an Interpreter Training Program", *BOWEN, D.; BOWEN, M*, New York, 116-128.